

Como un lucero hermoso de dulce luz tranquila,  
 Domina en sus fulgores á todas las estrellas,  
 Allá los pueblos todos domina así Huitzilla,  
 La de palacios grandes, la bella entre las bellas.

En medio de las aguas, en vano se levanta  
 Janitzio como virgen que sale ya del baño.  
 La vista con sus árboles tambien en vano encanta  
 Huecorio, que se cubre de flores todo el año.

Tzintzúntzani la noble, morada de los reyes,  
 Se alza como señora, como señora impera,  
 Jamas de Moctezuma se sometió á las leyes,  
 Y es la rival altiva de México altanera.

¿Per qué tanta hermosura, porque morir debía?  
 Por qué tanta grandeza ser presa de la nada?  
 Contenta y orgullosa Anahuac sonreía  
 Al borde de su tumba, oculta á su mirada.

En un instante, Anahuac, fué tu valor deshecho,  
 Y el Maquahuitl, por grillos, trocó tu mano fuerte:  
 Así duerme tranquila la virgen en su lecho,  
 Y acércase en la aurora, y hiérela la muerte.

### LA VIRGEN DE LAS AGUAS.

La brisa pasa jugando  
 con las copas del palmero,  
 y entre sus hojas susurra  
 sin que detengan su vuelo.  
 Va jugando en la pradera,  
 á su paso recogiendo  
 los perfumes de las flores  
 para perfumarse en ellos.  
 Al pasar, siempre jugando,  
 riza el agua de un riachuelo,  
 y entre sus ondas sumerge,  
 su resistencia venciendo,  
 de un hermoso floripondio  
 los botones entreabiertos.  
 Las ramas vuelven á alzarse

así que ha pasado el viento,  
 los botones levantando  
 pero llevándose en ellos  
 tantas gotas de rocío,  
 que se vencen con su peso.  
 Mas adelante, unas yedras  
 en las márgenes naciendo,  
 en un papayo se enredan  
 de mil guirnaldas vistiéndolo;  
 y en frente entre unas trirandas,  
 se forma un follage espeso  
 de izquioxitl, capolino  
 cidracayotl y mastuerzo,  
 como si fuera una gruta,  
 gruta que tuviera el techo  
 de flores entretegidas  
 y de cristales el suelo.

¡Qué lugar mas agradable  
 cuando baña el sol de fuego  
 la montaña y la pradera  
 y las faldas de los cerros!  
 Bajo su tupida bóveda  
 burla el agua sus reflejos,  
 y en la siesta, mas ardiente,  
 evita sus reverberos.  
 De bañarse en aquel sitio  
 sale una jóven, ó al menos

tal parece por las gotas  
 que conserva en el cabello.  
 Es su tez suave y morena,  
 sus ojos grandes y negros,  
 que aunque tímidos y dulces  
 ante los mozos del pueblo,  
 á sus solas se dilatan,  
 y, puros como luceros,  
 y altivos como dos soles,  
 arrojan llamas de fuego.

Con un brazo se recoge  
 los abundantes cabellos,  
 y tiene el otro tendido  
 por delante de su pecho.  
 El sol la baña á torrentes,  
 y aún tiene los piés dentro  
 del agua clara y tranquila  
 del apacible arroyuelo.  
 Es Mazanitla, *la virgen*  
*de las aguas*, en el pueblo  
 era el nombre que le daban,  
 bien merecido por cierto.

Era sin duda la joya  
 de mas valor y mas precio  
 del reino de los Piroechas  
 y del mexicano Imperio.  
 Sale del agua y se mira

en su trasparente espejo,  
 y sin duda se halla bella,  
 pues se mira sonriendo.  
 Va despues bajo los árboles,  
 se cubre los piés pequeños  
 con sandalias de cabuya,  
 y con un guaypil el cuerpo.  
 Despues el rio remonta,  
 siempre el semblante risueño,  
 y al centro de una alameda  
 Llega con pasos lijeros.  
 Allí el grato chirimoyo  
 Dá perfúmes con esceso,  
 y el nanche ofrece sus frutos  
 de grato sabor y aspecto.  
 Muy cerca queda una milpa,  
 que, mecida por el viento,  
 forma agradable susurro  
 que imita del agua el eco.  
 Altas y esbeltas sus cañas  
 elevan sus tallos rectos,  
 todos iguales, y todos  
 de verdes hojas cubiertos,  
 que flotan como abanicos  
 al menor soplo del zéfiro.  
 En una espiga dorada  
 rematan, y á cortos trechos

se ostenta el rico tlaolli  
 de verdes hojas cubiertos

Y con razon aquel campo  
 se encuentra de frutos lleños  
 que es propiedad de Jaripo,  
 noble anciano de aquel reino,  
 sacerdote de los dioses  
 y de Mazanitla abuelo.  
 La santa piedad su alma  
 ha convertido en un templo;  
 siempre encontró en su camino  
 su choza abierta el viajero,  
 y de partir nunca dejó  
 su pan con su hermano hambriento.  
 ¿Cómo pudiera la diosa  
 del maíz, la hija del cielo,  
 Centeotl, la buena vírgen,  
 sus dones negar al viejo?  
 ¿Cómo no hacer que su campo  
 sea siempre el mas ameno  
 y que las lluvias benéficas  
 nunca le nieguen su riego?  
 ¿Cómo puede el Gran Espíritu  
 Creador del universo,  
 no dar de él la mejor parte  
 al que cumple sus preceptos?  
 Bien se conoce su diestra

el bello sembrado viendo  
 y mirando los frutales,  
 por azahares cubiertos,  
 que formaban la alameda  
 á la orilla del riachuelo,  
 adonde llegó la jóven  
 presurosa y sonriendo.

Se creyera que acudia  
 de una cita al llamamiento,  
 pues hubo apenas llegado,  
 cuando por el lado opuesto  
 se oyeron pasos pesados  
 que sonaban en el suelo.  
 Era un guerrero; su trage  
 bien dejaba conocerlo.  
 Sobre su frente llevaba  
 airoso y sutil plumero  
 de colores diferentes  
 y de tamaños diversos,  
 y de mil figuras de oro  
 un rico collar al cuello.  
 Lleva desnudos los brazos  
 y brazaletes en ellos  
 de amatistas, esmeraldas  
 y de perlas de gran precio,  
 y en un rico tlachquauhjo  
 cubre su robusto cuerpo;

tejido está de colores  
 los mas vistosos y bellos,  
 y entretejido de plumas  
 y de pelo de conejo.  
 Llegó junto á Mazanitla,  
 la tomó con embeleso  
 una mano, y quedó viéndola  
 hablándole en estos términos:

—¡Con cuánta ansia, diosa mia,  
 este instante deseaba!  
 Anoche verte creía  
 y á tu lado me veía.....  
 pero era porque soñaba.

Y con anhelo infantil  
 queria, mi dulce dueño,  
 mil horas..... no, mas de mil,  
 prolongar tan dulce sueño,  
 muy mas grato que el Abril.

Pues aunque estoy á tu lado,  
 despierto no satisface  
 tu amor, así á mi cuidado,  
 pues cuando me miro amado,  
 nuevo deseo en mí nace.  
 Por mucho que me ames, quiero  
 mas amor; mas todavía,  
 pues mientras mas considero

tu amor, mas amor espero  
y el corazon mas lo ansia

Y ademas, ¿te lo diré?  
cuando á tu lado me quedo,  
decirte "ámame" no sé,  
pedir cariño no puedo.

¿Y quieres saber por qué?

Si de tu amor muestras pido,  
(y así no lo hago jamas)

creo que hay algo fingido  
y que solo me las das  
porque te las he pedido.

Por eso es que no me atrevo  
á darte quejas de tí  
aun cuando quejarme debo,  
y aunque no salga de mí  
la pena que en la alma llevo.

Mira; ha dias del sembrado  
venias por la colina,  
pasaba yo por el prado,  
dijo adios tu voz divina,  
y no bajaste á mi lado.

De esto no he querido hablar  
porque juzgo que te obligo  
otra vez, á irme á encontrar:  
no porque quieras bajar  
sino porque te lo digo.

Quiero gozar del amor  
que nazca espontáneo en tí;  
y deseara mejor  
no obtener ningun favor,  
que uno indicado por mí.

Y como jamas saciado  
me encuentro de tu cariño,  
por mucho que me hayas dado  
siempre, como Amor es niño,  
siempre mas he deseado.

Solo en sueños, dulce dueño,  
do todo tu amor es mio,  
gozo tu amor cual lo sueño;  
por eso en soñar me empeño  
y soñando me estasio.

Me amas, lo sé, no dudó  
mi alma, no dudó jamas;  
pero tambien deseó  
siempre, que me amaras mas;  
que me amaras como yo.

¿Que es imposible declaras,  
porque si acaso eso fuera  
el cielo al mundo bajaras?  
Pues muy posible lo hallaras  
si yo tus ojos tuviera.

—¿En mas cariño has pensado?  
¿Quieres mayón mi pasion?

¿Más amor has deseado?.....  
 Todo el que tengo te he dado.  
 No tengo más corazón.

—Repítelo, Virgen mia.

Ahora me has dado en verdad  
 todo cuanto te pedía,  
 y siento aquí la alegría  
 de toda una eternidad.

—Cirosto, tu dulce acento  
 tiene no sé qué virtud;  
 pero al escucharlo, siento  
 que se calma en un momento  
 con mi angustia, mi inquietud.

—¿Inquietud! ¿pero de qué?

—Hoy me ha citado mi padre.

—Para qué, Virgen?

—No sé,  
 ahora mismo lo veré  
 en la casa de mi madre.

El siempre tan retirado,  
 sale de su soledad  
 para hablarme.... yo he temblado....  
 y á mas, Girosto ¡me ha hablado  
 con tanta solemnidad!

—Tu inquietud, mi dulce bien,  
 á mi alma se comunica  
 y tus pesares tambien.....

Mas, Virgen, ¿quién sabe, quién,  
 si esto nuestra dicha indica?

—Ay! ojalá!

—Ve, mi amada.

Quieran los dioses propicios  
 darnos la dicha anhelada.  
 darme á tí, Virgen amada,  
 por colmo de beneficios.

—Adios, Mañana en la selva.

—Adios. Bendígate Dios.

—Antes que la noche vuelva  
 y á la luz en sombra envuelva,  
 hemos de vernos.

—Adios.

Mazanitla, poco á poco  
 comenzó á bajar el cerro;  
 Girostotzin contemplándola,  
 inmóvil por alg un tiempo  
 se quedó, hasta que en la selva  
 ella se perdió á lo lejos.

Caminaba pensativa,  
 llevaba los ojos llenos  
 de lágrimas, y las manos  
 enclavadas en el pecho.

Por fin, llegó á la cabaña,  
 salió Jaripo á su encuentro

con ademan serio y grave,  
paso firme y rostro fiero.

Caminaba el sacerdote  
en una túnica envuelto  
sujetada á la cintura  
y toda de color negro;  
Caían de su cabeza  
largos y espesos cabellos,  
que aunque por su edad debían  
ser tan blancos cual los hielos  
que la frente del Tancítaro  
cubren gigantes y eternos,  
es su color, sin embargo,  
oscuro, pues todos ellos  
de grasa negra y resina  
del ocotl, lleva cubiertos.  
Ciento siete años de edad  
entonces contaba el viejo,  
mas sus pisadas son firmes  
y aun no se dobla su cuerpo.  
Llegó á su hija, con la mano  
le tomó el brazo siniestro,  
y la introdujo á la choza,  
siempre en ademan severo.

## II

**MECHOACAN.**

Como un gran ixtli se estiende  
de Páztcuaro la laguna,  
y bellas aves acuáticas  
por su superficie cruzan.  
De cuando en cuando se elevan,  
saliendo del agua pura  
isletas como esmeraldas  
de juncos y de verdura.  
Entre sus hojas esbeltas  
ágiles culebras cruzan  
y se espantan de la brisa  
que entre sus hojas susurra.  
Los tules verdes y esbeltos  
en grande número abundan,  
y de ellos hacen esteras

blancas á veces ó rubias,  
y á veces de achiotl teñidas,  
formando varias figuras.

Tambien á flor de agua brotan  
ninfeas de gran blancura,  
haciendo que mas resalte  
el azul de la laguna.

Esta flor, desde su fondo  
va elevándose á la altura  
de la superficie, y mientras  
que entre las aguas se oculta,  
cerrado boton camina  
sin llegar á abrirse nunca.  
Mas brota apenas, despliega  
sus hojas una por una,  
y queda bordando el agua,  
y prestándole hermosura.

En la orilla, varios pueblos  
entre el follage se ocultan;  
Noqpusapo, cuyo cerro  
abre á la sombra sus grutas,  
Huecorio y Eronguarícuaro  
á quien las flores circundan.  
No lejos de la ribera  
y muy cerca de Tzintzutzan,  
las Yácatas venerables  
elevan su frente adusta.

Son pirámides mortuorias,  
gigantescas sepulturas  
de los reyes y los nobles  
cuya gloria al reino ilustra.

Tambien cerca de Tzintzúntzani  
y cerca de la laguna  
se halla la ciudad de armas:  
gruesos muros la circundan,  
y de trecho en trecho en torno  
se elevan torres robustas.  
Y allá Huitzilla! De grandes  
y potentes reyes cuna,  
con sus mil casas de piedra,  
sus jardines, donde buscan  
el recreo los monarcas  
y su academia de música.  
Al gran Caltzontzin los dioses  
han colmado de ventura,  
y reina grande y temido,  
sin haber temido nunca.  
Como lo indica su nombre  
es igual á Moctezuma,  
pues á su presencia llega  
y al emperador saluda  
sin quitarse como todos  
las sandalias de cabuya.  
¡Grandeza al rey! ¡Que los cielos



su voluntad real cumplan!  
 que los pueblos le obedezcan,  
 que sus enemigos huyan  
 y que los frutos mejores  
 siempre Mechoacan produzca!  
 Tierra de Tlaloc amada,  
 donde prodiga sus lluvias;  
 en donde peces preciosos  
 los rios y lagos surcan,  
 donde el aura las campiñas  
 siempre perfumada cruza.  
 Riqueza para la tierra!  
 Al reino y al rey ventura!

## III

**AMISTAD.**

Un rio de estrecho cauce  
 que por la colina baja,  
 forma una curva, y la tierra  
 que al dar esa vuelta abraza,  
 es casi una isla, pues tiene  
 casi toda, un marco de agua.  
 Allí un huerto siempre ameno,  
 fértil y florido se halla,  
 y en la ribera y entre árboles  
 se alza una brillante casa;  
 brillante, porque los muros  
 parecen bruñida plata,  
 con la puerta para el huerto,  
 para el rio dos ventanas.  
 Dentro de ella un gran espejo